

**Sousa Santos, Boaventura de (2005); “La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la Universidad”, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México**

Diversas teorías sobre el nuevo rol social de la universidad han proliferado en los últimos 20 años: nueva producción del conocimiento (Gibbons), la triple hélice, la inserción de la universidad en el sistema nacional de innovación, etc. Una de las más difundidas y que busca ser críticas de todas ellas es la de “mercantilización de la educación superior”. Una de sus versiones más acabadas se encuentra en la obra de Boaventura de Sousa Santos y es alrededor de sus ideas que se realiza la siguiente sistematización.

### **Diagnóstico sobre la educación superior**

En 1994, Boaventura De Sousa Santos definió las contradicciones generadoras de las crisis y los desafíos de las universidades públicas afines del siglo pasado:

- *Crisis de hegemonía (y pérdida de exclusividad)* por las contradicciones entre las funciones tradicionales y las atribuidas en el siglo XX, que incapacitaron a la universidad para desempeñar ambas cabalmente; consecuente creación de alternativas estatales y privadas, éstas últimas, de ínfimo nivel académico –sin investigación ni proyectos de extensión – y de propósitos claramente lucrativos y a menudo confesionales).
- *Crisis de legitimidad* por dejar de ser consensual ante la contradicción entre la jerarquización de los saberes especializados (restricciones al acceso y a la certificación de competencias) y las exigencias sociales y políticas de democratización universitaria, junto con la reivindicación de igualdad de oportunidades.
- *Crisis institucional* debida a la contradicción entre la reivindicación de autonomía y la presión para someter la institución a criterios de eficiencia y productividad empresarial y social.

En el año 2004, el autor confirma este diagnóstico y destaca dos procesos que caracterizan estos diez años:

- Reducción del financiamiento estatal de las universidades públicas
- Globalización mercantil de la universidad

A partir de estos dos procesos se busca transformar el modo en que el bien público de la universidad se convirtió en el amplio campo de valorización del *capitalismo educativo*. A esto es lo que llama la *mercantilización* de la educación superior, de la cual distingue dos niveles:

- Cuando la universidad pública mantiene su autonomía
- Cuando se elimina gradualmente la distinción entre universidad pública y privada y la universidad pública se transforma en una empresa que no sólo produce para el mercado, sino que funciona como mercado de gestión universitaria, de planes de estudio, de diplomas, de formación de docentes, de evaluación, etc.

En consecuencia lo que se produce es un cambio en el modelo de conocimiento pasándose de lo que él llama *conocimiento universitario* al *pluriuniversitario*, el cual lo define como un tipo de conocimiento contextual donde su principio organizador es la aplicación extramuros. Esto a su vez es un resultado de un acuerdo entre investigadores y usuarios y por tanto es un conocimiento transdisciplinar.

En las palabras preliminares al estudio de Sousa Santos, Cazés Menache dice que dado este diagnóstico lo que debe recuperarse y defenderse es la misión histórica de la universidad, la cual la define de la siguiente manera:

“Estoy convencido de que la asignación histórica de la universidad e incluso su papel social tradicional están definidos por ser espacio de creatividad científica, humanística y artística, de transmisión del conocimiento y de expresividad literaria y artística, de revisión crítica permanente de los nuevos saberes y del desarrollo de las tendencias del pensamiento. Asimismo, de contacto permanente de la gente joven con todas estas manifestaciones, así sea para buscar un pergamino credencializador o para acumular las vivencias que, aún en el fracaso de la profesionalización, sólo pueden tener lugar en la universidad” (Cazés Menache, 2005; p.15).

### **Las tres crisis de la universidad pública: cambios en las funciones de la universidad**

“En ese texto identificaba las tres crisis a las que se enfrentaba la universidad. La primera fue la crisis de la hegemonía, resultante de las contradicciones entre las funciones tradicionales de la universidad y las que le fueron atribuidas a todo lo largo del Siglo XX; por un lado, la producción de la alta cultura, el pensamiento crítico y los conocimientos ejemplares, científicos y humanistas, necesarios para la formación de las élites de las que se venía ocupando la universidad desde la edad media europea. Por otro lado, la producción de patrones culturales medios y conocimientos instrumentales, útiles para la formación de una mano de obra calificada exigida por el desarrollo capitalista. La incapacidad de la universidad para desempeñar cabalmente funciones contradictorias llevó al Estado y a los agentes económicos a buscar fuera de la universidad medios alternativos para lograr esos objetivos. Al dejar de ser la única institución en el campo de la educación superior y en la producción de la investigación, la universidad entró en una crisis de hegemonía. La segunda fue la crisis de legitimidad, provocada por el hecho de haber dejado de ser la universidad una institución consensual, frente a la contradicción entre la jerarquización de los saberes especializados de un lado, a través de las restricciones del acceso y certificación de las competencias, y de otro lado, por las exigencias sociales y políticas de la democratización de la universidad y la reivindicación de la igualdad de oportunidades para los hijos de las clases populares. Finalmente la tercera fue la crisis institucional, resultado de la contradicción entre la reivindicación de la autonomía en la definición de valores y objetivos de la universidad y la presión creciente para someterla a criterios de la eficiencia y la productividad de naturaleza empresarial o de responsabilidad social” (de Sousa Santos, 2005; p.23 y 24).

### **Análisis del origen de la crisis de la universidad pública**

El autor entiende que durante la década del noventa y lo que va del nuevo siglo lo principal de la crisis universitaria se ha concentrado en lo que él llama la “crisis institucional”, lo cual a su vez lleva a una falsa resolución de las otras dos crisis (de legitimidad y de hegemonía).

La concentración en la crisis institucional se desata fundamentalmente a partir del desfinanciamiento estatal a la universidad pública, lo cual afecta directamente a la autonomía científica y pedagógica de la institución:<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> A diferencia de J.J. Salomon, de Sousa Santos no ve problemático que el Estado financie a la universidad. Esto lo justifica a partir de la idea de que, por ejemplo, nadie pone en cuestión la

“el Estado decidió reducir su compromiso político con las universidades y con la educación en general, convirtiendo a esta en un bien, que siendo público, no tiene que estar asegurado por el Estado, por lo que la universidad pública entró automáticamente en crisis institucional” (de Sousa Santos, 2005; p.27).

“Aunque esta crisis existía desde antes, en esta década se ahondó. Puede decirse que en los últimos treinta años, en la mayoría de los países, la crisis institucional de la universidad fue provocada o inducida por la pérdida de prioridad del bien público universitario en las políticas públicas y el consiguiente desfinanciamiento y la descapitalización de las universidades públicas” (de Sousa Santos, 2005; p.28).

El motivo de este desfinanciamiento fue variando según las etapas políticas de los países. En primer lugar se pasó por la búsqueda del control de pensamiento crítico por parte de gobiernos autoritarios (militares) para luego, a medida que se iba imponiendo el discurso neoliberal, lograr la creación de un mercado de servicios universitarios y conocimientos. Esto último a partir de la creación de la idea de que la educación tiene las características de un bien (servicio) como cualquier otro que se ofrece en el mercado (dado que no tiene ninguna de las características de un bien público – no rivalidad y no exclusión-). De esta forma a partir de mediados de la década del ochenta, aún cuando en la mayor parte de los países de América Latina se había recuperado la democracia, se inicia el proceso de privatización de la educación superior a partir de un discurso que contradecía la retórica con los hechos:

“En estos países, la afirmación de la autonomía de las universidades se dio al mismo tiempo con la privatización de la educación superior y el incremento de la crisis financiera de las universidades públicas. Se trató entonces de una autonomía precaria y hasta falsa: porque obligó a las universidades a buscar nuevas dependencias, de mucho mayor costo que la dependencia del Estado y porque la concesión de autonomía quedó sujeta a controles remotos estrictamente calibrados por los Ministerios de Hacienda y Educación. Así, con el paso de la dictadura a la democracia, insospechadas continuidades avanzaron subrepticamente entre las rupturas manifiestas” (de Sousa Santos, 2005; p.28).

En consecuencia, la pérdida de prioridad de la universidad pública en las políticas públicas del Estado fue el resultado de la pérdida general de prioridad de las políticas sociales a nivel general.

En consecuencia, las supuestas debilidades institucionales de la universidad pública debido a que se la buscaba someter a los mismos parámetros de eficiencia y productividad que cualquier otro bien en el mercado, fueron utilizadas para justificar la apertura generalizada del bien público universitario para la explotación comercial.

### **La mercantilización de la educación superior**

Según de Sousa Santos, antes la encrucijada que había quedado la universidad la opción durante la década del noventa fue la *mercantilización* de la universidad. Es decir la conformación, primero, de un mercado nacional universitario (desde mediados de la década del ochenta a mediados de la década del noventa), para luego desarrollar el mercado transnacional de la educación superior y universitaria. Esto último fue transformado en la solución global de los problemas de la educación por parte del Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC).

---

independencia de la justicia porque es financiada por el Estado. Los problemas comienzan cuando el Estado ya no quiere financiar a la institución.

Este proceso de transnacionalización si bien es un proceso antiguo desde la posguerra se tradujo en formación al nivel de postgrado de estudiantes de países periféricos en las universidades los países centrales y en tiempos más recientes alianzas entre universidades y grupos de investigación de distintos países. Según de Sousa Santos, esta transnacionalización tiene un carácter puramente mercantil.

En consecuencia a través de la desinversión estatal en la universidad pública y la globalización mercantil de la universidad se procede a transformar el bien público de la universidad. Esta transformación se produce en dos niveles:

“El primer nivel de mercantilización consiste en inducir a la universidad pública a sobreponerse a la crisis financiera mediante la generación de ingresos propios, especialmente a través de alianzas con el capital, sobre todo industrial. En este nivel, la universidad pública mantiene su autonomía y su especificidad institucional, privatizando parte de los servicios que presta. El segundo nivel consiste en eliminar paulatinamente la distinción entre universidad pública y privada, transformando la universidad, en su conjunto, en una empresa, una entidad que no produce solamente para el mercado sino que produce en si misma como mercado, como mercado de gestión universitaria, de planes de estudio, de diplomas, de formación de docentes, de evaluación de docentes y estudiantes” (de Sousa Santos, 2005; p.31).

### **La descapitalización de la universidad pública y sus consecuencias**

La descapitalización de la universidad pública es un fenómeno global que afecta de forma diferenciada a las universidades de los países desarrollados y subdesarrollados. Esta diferencia pasa fundamentalmente por la capacidad de las instituciones de las distintas regiones para captar los fondos alternativos necesarios ante el evidente desfinanciamiento especialmente de la investigación.

En los países del primer mundo la solución fue relacionar directamente a las universidades con la industria y las fundaciones privadas. En los países extremadamente subdesarrollados (especialmente en África) esto resulta imposible y la crisis institucional toma proporciones catastróficas.

En los países de desarrollo intermedio del tipo de Argentina y Brasil donde la aplicación de conocimientos no encuentra muchas opciones, la solución fue la ampliación del mercado universitario:

“El caso de Brasil es representativo del intento de aplicar la misma lógica en la semiperiferia y por ser bastante conocido me disculpo de no describirlo. Basta mencionar el estudio del Banco Mundial de 2002, en donde se asume que no se van a (es decir, que no deben) aumentar los recursos públicos para la universidad y que por eso la solución está en la ampliación del mercado universitario, combinado con la reducción de costos por estudiantes (que sirve entre otras cosas, para mantener la presión sobre los salarios de los docentes) y con la eliminación de la gratuidad de la educación pública, tal como está empezando a ocurrir ahora en Portugal” (de Sousa Santos, 2005; p.33).

Este proceso global se fue desarrollando en el marco de diversas contradicciones que iban cambiando según cada etapa histórica. El proceso se inicia en la posguerra:

“El desarrollo de la educación universitaria en los países centrales, durante los 30 o 40 años posteriores a la segunda guerra mundial, se apoyó por un lado en las conquistas de la lucha social por el derecho a la educación, manifestadas en la democratización del acceso a la universidad, y por otro lado, en los imperativos de la economía que exigía una mayor calificación de la mano de obra en los sectores clave de la industria” (de Sousa Santos, 2005; p.33).

La situación se altera (profundiza) en la década del setenta:

“La situación se alteró significativamente a partir de mediados de la década de los 70 con la crisis económica que se instaló. A partir de entonces se generó una contradicción entre la reducción de la inversión pública en la educación superior y la intensificación de la competencia entre empresas, presente en la búsqueda de innovación tecnológica y por lo tanto, en el conocimiento técnico-científico que la hacía posible, y en la necesidad de formación de una mano de obra altamente calificada” (de Sousa Santos, 2005; p.33).

Para encontrar nuevas contradicciones en la década del noventa:

“En lo que respecta a las exigencias de mano de obra calificada, la década de 1990 reveló otra contradicción: por un lado, el crecimiento de la mano de obra calificada ligada a la economía basada en el conocimiento y por otro lado, al crecimiento explosivo de un empleo con bajísimo nivel de calificación (de Sousa Santos, 2005; p.34).

Especialmente en países como el nuestro fueron buscándose soluciones ad-hoc para esta contradicción (se agrandó el sistema superior no universitario, se instauró la idea de educación permanente, etc), pero la misma no hizo más que agudizarse. Su consecuencia fue que la universidad, de creadora de condiciones para la competencia y el éxito en el mercado, se transformó por sí misma en un objeto de competencia, es decir, en un mercado.

### **Transnacionalización del mercado universitario y sus consecuencias**

Una vez creado el mercado de la educación superior, la etapa siguiente es su expansión. El razonamiento para ello puede identificarse siguiendo una serie eslabonada aparentemente lógicamente:

1. Ya no se discute que vivimos en una sociedad de la información y el conocimiento.
2. La economía basada en el conocimiento exige formación de recursos humanos capaces de procesar toda la información que se genera
3. Para sobrevivir las universidades tienen que estar al servicio de estas dos ideas: sociedad de la información y economía basada en el conocimiento
4. Nada de esto es posible en la permanencia del paradigma institucional y político pedagógico que domina a las universidades públicas.
5. En consecuencia el viejo paradigma se reemplaza por un paradigma empresarial al cual deben estar sujetas tanto las universidades públicas como privadas.

Así se describe el giro ideológico en que incurren las instituciones de financiamiento multilateral para transformar la lógica de funcionamiento de las universidades:

“La inculcación ideológica se sirve de análisis sistemáticamente sesgados contra la educación pública para demostrar que la educación es potencialmente una mercancía como cualquiera otra y que su conversión en mercancía educativa explica la doble constatación de superioridad del capitalismo en cuanto organizador de las relaciones sociales y de la superioridad de los principios de la economía neoliberal para maximizar las potencialidades del capitalismo a través de la privatización, desregulación, mercantilización y globalización” (de Sousa Santos, 2005; p.38).

### **Transformación de la lógica del conocimiento: del conocimiento universitario al pluriuniversitario**

Las transformaciones descritas en el funcionamiento del sistema universitario fueron de la mano del cambio de las relaciones entre conocimiento y sociedad, donde la comercialización del conocimiento científico sólo representa la punta del iceberg.

Para describir estas transformaciones de Sousa Santos desarrolla en primer lugar el modelo de conocimiento a partir de la cual se moldeó originalmente la universidad, para luego explicar cómo se ha transformado ese modelo. De esta forma el modelo original implica:

“El conocimiento universitario –o sea el conocimiento científico producido en las universidades o instituciones separadas de las universidades pero que comparten el mismo *ethos* universitario– fue a lo largo del siglo xx un conocimiento predominantemente disciplinar, cuya autonomía impuso un proceso de producción relativamente descontextualizado con relación a las necesidades del mundo cotidiano de las sociedades. Según la lógica de este proceso, son los investigadores quienes determinan los problemas científicos que deben resolverse, definen las relevancias y establecen las metodologías y los ritmos de investigación. Es un conocimiento homogéneo y organizativamente jerárquico en la medida en que los agentes que participan en su producción comparten los mismos objetivos de producción de conocimiento, tienen la misma formación, la misma cultura científica y lo hacen según jerarquías organizacionales bien definidas. Es un conocimiento presente en la distinción entre investigación científica y desarrollo tecnológico y la autonomía del investigador se traduce en una cierta irresponsabilidad social frente a los resultados de la aplicación del conocimiento. En la lógica de este proceso de producción de conocimiento universitario la distinción entre conocimiento científico y otros conocimientos es absoluta, tal como lo es la relación entre ciencia y sociedad. La universidad produce conocimiento que la sociedad aplica o no, por más que sea socialmente relevante, es indiferente o irrelevante para el conocimiento producido” (de Sousa Santos, 2005; p. 44 y 45).

Este conocimiento universitario se transforma en lo que el autor llama el conocimiento pluriuniversitario:

“el conocimiento pluriuniversitario es un conocimiento contextual en la medida en que el principio organizador de su producción es la aplicación que se le puede dar. Como esa aplicación ocurre extramuros, la iniciativa de la formulación de los problemas que se pretenden resolver y la determinación de los criterios de relevancia de estos son el resultado de un acuerdo entre investigadores y usuarios. Es un conocimiento transdisciplinar que por su propia contextualización obliga a un diálogo o confrontación con otros tipos de conocimiento, lo que lo convierte internamente en más heterogéneo y más adecuado para ser producido en sistemas abiertos menos perennes y de organización menos rígida y jerárquica. Todas las distinciones en las que se apoya el conocimiento universitario son cuestionadas por el conocimiento pluriuniversitario y en el fondo es la propia relación entre ciencia y sociedad la que está cuestionada. La sociedad deja de ser un objeto de las interpelaciones de la ciencia, para ser ella misma sujeto de interpelaciones a la ciencia” (de Sousa Santos, 2005; p.45).

Esta descripción de las transformaciones no distan mucho de las que el propio Gibbons realiza al hablar de la transición del conocimiento de modo 1 al de modo 2. No obstante, claro, su valoración es la opuesta.

En definitiva lo que de Sousa Santos entiende es que estas transformaciones lo que cuestionan finalmente es la propia relación entre ciencia y sociedad, **donde la sociedad deja de ser un objeto de las interpelaciones de la ciencia, para ser ella misma sujeto de interpelaciones a la ciencia.**

De esta forma, el conocimiento pluriuniversitario obliga al científico a confrontarse con otros conocimientos (el de sus potenciales usuarios) y exige un nivel de responsabilidad social más elevado a las instituciones productoras de conocimientos.

La concretización de esta nueva forma de conocimiento en el primer mundo ha tenido su eje en la relación universidad-industria y, por tanto, bajo la forma de conocimiento mercantil. En países semi-desarrollados como el nuestro (aunque también ocurre en los países desarrollados) el contexto de aplicación del conocimiento también tiene esferas no mercantiles como pueden ser movimientos sociales, sindicatos, etc.

Este movimiento de las lógicas de conocimiento ha llevado a la universidad a una desestabilización institucional completa. **Esto se debe a una contradicción intrínseca de la transformación comentada, ya que dentro del mismo movimiento que exige una “mayor pertinencia social” existe una fuerza privatizadora y a la vez una fuerza que podemos llamar pública-social:**<sup>2</sup>

“A la luz de estas transformaciones, podemos concluir que la universidad ha sido enfrentada a exigencias contrapuestas pero con un efecto convergente que desestabiliza su institucionalidad actual. Por un lado, la presión hiper-privatizadora de la mercantilización del conocimiento de las empresas concebidas como consumidoras, usuarias y al mismo tiempo como co-productoras del conocimiento científico; una presión que lleva a reducir la responsabilidad social de la universidad y su capacidad de producir conocimiento económicamente útil, es decir, comercializable. Por otro lado, una presión hiper-pública social difusa que despedaza el espacio público de la universidad en nombre de un espacio público más amplio atravesado por confrontaciones más heterogéneas y por concepciones de responsabilidad social más exigentes. Esta contraposición, entre una presión hiper-privada y una presión hiper-pública, no solamente ha llevado a desestabilizar la institucionalidad de la universidad, sino que ha creado también una profunda fractura en la identidad social y cultural de ésta; una fractura traducida en desorientación y táctica, reflejada sobre todo en una cierta parálisis disfrazada de actitud defensiva resistente al cambio en nombre de la autonomía universitaria y de la libertad académica” (de Sousa Santos, 2005; p.47).

### **¿Qué hacer?: propuesta para una nueva universidad**

Para de Sousa Santos así como la universidad neoliberal se articula dentro de un proyecto globalizador, la alternativa también debe tener esta característica. No obstante la transnacionalización que se propone es alternativa y solidaria:

“El objetivo consiste en recuperar el papel de la universidad pública en la definición y resolución colectiva de los problemas sociales, que ahora, aunque sean locales o nacionales, no se resuelven sin considerar su contextualización global. El nuevo contrato universitario parte así de la premisa de que la universidad tiene un papel crucial en la construcción del lugar del país en el mundo polarizado entre globalizaciones contradictorias” (de Sousa Santos, 2005; p.57).

Algunas de las propuestas reformistas más interesantes del autor son las siguientes:

- Sólo debe considerarse la existencia de una universidad cuando haya formación de grado y posgrado (doctoral), investigación y extensión. Esto elimina del campo universitario a la mayoría de las universidades privadas y a parte de las públicas que no tienen investigación y posgrado.
- Necesariamente la reforma debe centrarse en recuperar la legitimidad social de la institución universitaria, dándose por perdida ya la hegemonía de la universidad como productora de conocimientos. Para ello debe trabajarse en los siguientes puntos:
  - Democratización del acceso
  - Nueva centralidad a las actividades de extensión, evitando que estas cumplan el papel de recaudadoras de recursos extrapresupuestarios y

---

<sup>2</sup> Es claro que para el caso argentino esto se verifica en los continuos conflictos políticos que existieron y existen en gran cantidad de universidades públicas.

puestas a la resolución solidaria de problemas de exclusión y discriminación sociales.

- Investigación-acción, a partir de la definición y ejecución participativa de los proyectos de investigación involucrando a las comunidades y a las organizaciones sociales populares a fin de que puedan beneficiarse con los resultados de los proyectos de investigación.
- Ecología de saberes, donde el conocimiento científico dialogue y se nutra de todo el resto de conocimientos que existen fuera de la universidad
- Vinculación de la universidad con la educación básica y secundaria pública a fin de tapar la “fosa pedagógica” que existe entre estas instituciones
- **Replanteo de la relación universidad-empresa, donde la universidad esté en condiciones de explorar el potencial de aplicación tecnológica de los conocimientos que genera, pero que para ello no sea puesta en posición de dependencia y mucho menos supervivencia en relación con los contratos comerciales.**

Todo esto, es claro, es una propuesta que busca recobrar la legitimidad social de la universidad pública a través de asumir un ambicioso programa de responsabilidad social, pero para eso debe disponer de la autonomía financiera y académica suficientes para poder desempeñar este rol en completa libertad:

“La universidad debe entender que la producción de conocimiento epistemológica y socialmente privilegiada y la formación de élites dejaron de tener el poder, por sí solos, de asegurar la legitimidad de la universidad a partir del momento en que ella perdió la hegemonía, inclusive en el desempeño de estas funciones, y tuvo que pasar a desempeñarse en un contexto competitivo. La lucha por la legitimidad permite ampliar el potencial de estas funciones, complementándolas con otras donde el vínculo social sea más transparente. Para que eso ocurra, la universidad debe dotarse de condiciones adecuadas tanto financieras como institucionales. Contrariamente a lo que hace creer el capitalismo educativo, las deficiencias en el desempeño de la responsabilidad social de la universidad no se generan en el exceso de autonomía sino por el contrario por la falta de ella y de los medios financieros adecuados. El Estado y la sociedad no pueden reclamar nuevas funciones de la universidad cuando la asfixia financiera no le permite desempeñar siquiera sus funciones más tradicionales” (de Sousa Santos, 2005; p.78).

### **Apéndice: Sobre el replanteo de la relación universidad-industria**

Prioritariamente las universidades del primer mundo han asumido su compromiso de responsabilidad social subsumidos dentro del discurso de la nueva sociedad del conocimiento donde la universidad resulta clave para la competitividad económica del país (y militar en el caso de Estados Unidos). De esta forma las políticas de investigación se orientan hacia las áreas que interesan a las empresas y para la comercialización de sus resultados.

Desde el lado de los hacedores de política los recortes presupuestarios se transforman en incentivos para que la universidad busque financiamiento alternativo y de esta forma se relacione con diversos ámbitos de la sociedad a través alianzas con empresas, patentamiento de resultados y desarrollo de actividades comerciales.

La respuesta a este desfinanciamiento estatal genera en la universidad cuestiones como las siguientes:

- La investigación se torna en el campo por donde ingresan las principales reformas a la universidad alterando su lógica tradicional de funcionamiento donde primaban las cuestiones académicas
- De esta forma la universidad entra en competencia directa con otras instituciones generadoras de conocimiento directamente útil
- Al salir a competir en el mercado, los modelos de gestión de la universidad se tornan obsoletos, inadecuados y disminuidos frente a los modelos de gestión privada especialmente diseñados para la competencia mercantil
- Toman cada vez más protagonismos los grupos e intereses que aportan los recursos para sostenerla. Así la universidad pierde legitimidad frente al resto de los intereses o grupos sociales.

La nueva reforma de la universidad debe tomar estas cuestiones en cuenta y accionar en consecuencia a través de:

- Lograr que la comunidad científica no pierda el control de la programación de la investigación científica. Para ello deben operarse diversas cuestiones:
  - La asfixia financiera no puede obligar a la universidad a buscar recursos a través de la privatización de sus funciones
  - La apertura hacia la sociedad debe ser equilibrada tomando en cuenta los múltiples y contradictorios intereses
  - El liderazgo tecnológico no puede sostenerse totalmente en desarrollo de investigación aplicada y experimental. Por el contrario debe lograrse un equilibrio con la investigación básica (la cual a su vez no debe estar en función de las aplicaciones)
  - Las agencias públicas de financiamiento debe moderar su regulación de la agenda científica en nombre de los intereses sociales. En otras palabras debe disminuir la proporción de investigación dirigida en favor de concursos generales donde se definan los temas en forma libre (especialmente en los grupos más jóvenes que suelen ser los que más problemas tienen para lograr esto).

## **Bibliografía citada**

Cazés Menache, Daniel (2005); Palabras preliminares a Boaventura de Sousa Santos (2005); “La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la Universidad”, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México.